

Índice

Introducción	7
1. Alma y el Olmo	9
2. Alma conoce al Cerato	13
3. Cita con la Centaura	17
4. El silencio del Castaño Blanco	21
5. El sueño del Escleranto	25
6. La fluidez del Nogal	29
7. La pureza del Manzano	33
8. El tesoro del Acebo	37
9. El Heliantemo y la alegría de vivir	41
10. Volar con la Achicoria	45
11. Aprender en libertad con el Pino	49
12. El Olivo y el elixir de la juventud	53
13. La brújula de la Avena	57
14. La transparencia del Agua de Roca	61
15. La danza de la Agrimonia	65
16. Los ciclos del Brote de Castaño	69
17. Las hayas guardianas	73
18. La serena confianza del Álamo	77
19. La dulzura de la vida en Rosa	82
20. La espléndida madurez del Brezo	86
21. Brindis con la esencia de la Aulaga	90
22. Baile con el espíritu de la Cerasífera	94

23. La luz vital de la Mostaza	98
24. El eterno presente de la Clemátide	102
25. El castillo de hielo y la Violeta de Agua.	106
26. La esfera de luz de la Verbena	110
27. La Genciana y la certeza existencial	114
28. El bálsamo vital de la Estrella de Belén	118
29. La profunda paz del Castaño Dulce.	122
30. La continua creación de la Madreselva.	126
31. El Castaño Rojo y la independencia.	130
32. La sabiduría ancestral del Roble	134
33. La calma intemporal de la Impatiens	138
34. El bosque encantado del Mímulo	142
35. El viento del Sauce.	147
36. En brazos del ritmo del Hojarazo	151
37. La dulce esencia de la Vid.	155
38. En los estanques del bosque de alerces.	159
Agradecimientos	165

1. Alma y el Olmo



Alma caminaba despacio, algo inusual en ella, y es que no existe la prisa cuando no hay un sitio al que llegar. Por primera vez en mucho tiempo podía permitirse el lujo de disfrutar de un relajado paseo, salvo que ella no lo vivía como un lujo y distaba mucho de encontrarse relajada. Acababa de quedarse sin trabajo, justo al mes de que su vida en pareja se hubiera hecho añicos. ¿Qué más le podía pasar? Qué importaba una decepción, un fracaso más. ¡Qué cansada y sola se sentía!

Sin saber cómo, llegó al parque que todos los días veía desde el autobús de camino a la oficina. Varias veces había pensado en ir a pasear por él y tantas otras lo había pospuesto por falta de tiempo, algo de lo que en este momento disponía en abundancia, así que entró y empezó a caminar sin rumbo, dejándose llenar por las sensaciones: la tibieza del sol, el sonido de sus pasos sobre la grava, los verdes de los

árboles, el olor de la hierba segada... No podía recordar la última vez que había disfrutado de un entorno como aquel, así que decidió quedarse un rato y escogió al azar un árbol bajo el que tumbarse; le apetecía sentir el contacto con la tierra.

Y fue en ese momento, aislada de todo lo que no fuera dejarse inundar por los sentidos, cuando le llegó como una poderosa ola el recuerdo de otra luz y de otros verdes, de los olores y sabores de su infancia, de aquellos veranos en el pueblo, tan lejanos y a la vez tan vívidos. Qué fácil era todo entonces y qué felices y plenos eran sus días. ¿Dónde había ido a parar todo aquello? ¿En qué momento su vida había perdido la magia y se había convertido en la montaña rusa que era ahora? ¿Qué había pasado por el camino? En definitiva, ¿dónde se había perdido aquella niña que miraba el mundo feliz y confiada? La respuesta la sorprendió:

–Cuando tu mente dejó de escuchar a tu corazón con tu primera gran decepción, cuando perdiste tu conexión con la Tierra, cuando aprendiste que era más fácil enterrar tus emociones y dejaste de escuchar los mensajes de tu cuerpo... y así te fuiste alejando cada vez más de esa cualidad de Ser integrado que tú y yo compartíamos.

Alma buscó alrededor suyo de dónde provenía esa voz y comprobó que no había nadie.

«Debo estar loca» pensó, pero lo cierto es que había oído la voz en su interior.

–¿No me recuerdas? –volvió a decir la misma voz–; ¿te has olvidado de que cuando llegabas al pueblo lo primero que hacías era correr a la plaza sin deshacer la maleta y abrazarte a mí? Soy el Olmo.

–Un árbol que me está hablando... ¿Es una broma? ¿Desde cuando los árboles hablan y saben de filosofía?

–En realidad no estoy hablándote, pero hay muchas formas de comunicarse y te sorprendería lo mucho que las plantas os aportamos a los humanos. Cuando os acercáis